

Aproximaciones feministas en la antropología vasca

(Feminist approximations to Basque anthropology)

Valle, Teresa del
Univ. del País Vasco
Fac. Filosofía y Ciencias de la Educación
Dpto. Filosofía de los Valores y Antropología Social
Avda. Tolosa, 70
20018 Donostia

Se argumenta que el potencial innovador de la antropología feminista introduce nueva savia a la antropología social. Las referencias incluyen estudios realizados dentro y fuera de Euskalerría. Los primeros producen nuevas preguntas a la vez que redefinen cuestiones previamente tratadas. Corrientes actuales contemplan problemáticas conflictivas como es la organización de las ciudades, las confrontaciones resultado de reivindicaciones basadas en el ejercicio de los derechos humanos. De la investigación más reciente se selecciona nuevas avenidas teóricas y temáticas de investigación.

Palabras Clave: Antropología. Feminismo. Ciudad. Derechos humanos. Alardes. Micronesia. Euskalerría.

Txostenean argudiatzen denez, antropologia feministaren indar berritzaileak bizigarria dakar antropologia sozialaren alorrean. Erreferentziak Euskal Herrian eta kanpoan egindako azterlanei dagozkie. Bertan egindakoek beste galdera batzuk eragiten dituzte, bai eta aldez aurretik erabilitako gai batzuk berdefinitu ere. Egungo zenbait joerak arazo gatazkatsu batzuk ukitzen dituzte, hala nola hirien antolakuntza, edo giza eskubideen jardueran oinarritu errebindikazioetatik datozen borroka edo gatazkak. Ikerkuntza berrietik ikerketa ildo teoriko eta gai berri zabalak hautatzen dira.

Giltza-Hitzak: Antropologia. Feminismoa. Hiria. Giza eskubideak. Alardeak. Mikronesia. Euskal Herria.

On dit que la puissance innovatrice de l'anthropologie féministe apporte une sève nouvelle à l'anthropologie sociale. Les références comprennent des études réalisées à l'intérieur et à l'extérieur d'Euskalerría. Les premières produisent de nouvelles questions en même temps qu'elles redéfinissent des questions traitées préalablement. Des courants actuels envisagent des problématiques conflictuelles telles que l'organisation des villes, les confrontations résultant de revendications basées sur l'exercice des droits de l'homme. On sélectionne, de la recherche plus récente, de nouvelles avenues théoriques et thématiques de recherche.

Mots Clés: Anthropologie. Féminisme. Ville. Droits de l'homme. Ostentation. Micronésie. Euskalerría.

Afronto el reto de mostrar el potencial que tiene el enfoque feminista para innovar la disciplina de la antropología social que en último término es capacitamos para poder comprender en unos casos e interpretar en otros, la complejidad de la acción humana. En mi intervención planteo una reflexión desde el marco de la antropología feminista, fijándome en algunas contribuciones provenientes tanto del estudio de la realidad en Euskalerría como de trabajos generados desde aquí y realizados en otros marcos culturales y con problemáticas muy diferenciadas. Resultados de los estudios permiten ver lo que pueden suponer de cara al futuro investigador así como para establecer ciertas bases e inspirar líneas de actuación para el desarrollo de políticas públicas. La relevancia que le atribuyo a la crítica feminista en la antropología social incluye desde aportaciones teóricas hasta cuestiones etnográficas que en su conjunto, muestran capacidad para incidir en la comprensión de fenómenos que situados en el presente, definen líneas de estudio hacia el futuro.

Cabe resaltar el reconocimiento progresivo de que la investigación encaminada al estudio de los sistemas y relaciones de género es de interés científico y social. Para una visión general de las aportaciones provenientes principalmente de países anglosajones existen varios artículos que dan cuenta del estado de la cuestión en la antropología social a lo largo de tres décadas (del Valle, ed. 2000: 13-14). En el caso del Estado Español queda avalado por la actividad desplegada entre 1975-1991 en investigación y docencia tal como queda recogido en el denominado *Libro blanco* (Ballarín Domingo, Gallego Méndez, Martínez Benlloch 1995). La actividad investigadora y docente en Euskalerría se inserta en ese mismo período y así queda reconocida tanto por el número de investigadoras e investigadores, la calidad y carácter innovador de sus resultados (Zulaika 1996), las contribuciones específicas (Homobono 1997), el interés del asociacionismo y del movimiento feminista (Apalategi 1999). Aparece asimismo ampliamente referenciada en el volumen (Prat (coordinador) 1999) que recoge la literatura antropológica en España desde 1954.

Es interesante constatar la correspondencia entre los cambios significativos desarrollados en el ámbito social y político del pos franquismo y la actividad investigadora y docente centrada en el estudio de los sistemas que generan la desigualdad. No se trata de un fenómeno puntual sino que el interés estaba presente en países como Francia, Estados Unidos en los finales de los años sesenta y comienzos de los setenta ya que esos países atravesaban por un período de cuestionamiento social. Tal como señala Paloma Fernández Rasines el movimiento por los derechos civiles durante esa época incide en la conformación de una idea más plural y abierta acerca de la identidad de las mujeres (1999: 33). La influencia de Simone de Beauvoir en Francia y especialmente la publicación de *El segundo Sexo* (1949), la instauración de los Estu-

dios de género en Estados Unidos y el revulsivo causado por las lecturas de *Una habitación propia* de Virginia Woolf (1929) *Sexual Politics* de Kate Millet (1970) y *Women the Longest Revolution* de Juliet Mitchell (1966) contribuyeron, junto con otras obras y acciones, a la efervescencia no sólo reivindicativa de derechos expresados por las mujeres, sino a promover un nuevo campo del saber. El interés se manifestó inicialmente en las ciencias sociales y humanas para pasar más tímidamente a las disciplinas técnicas y biomédicas. En la actualidad con más de tres décadas de producción investigadora en lo que se ha dado en llamar crítica feminista, es evidente que se ha conformado un corpus teórico, metodológico junto con un compendio de referentes expresados en casos, relatos etnográficos, expresiones creativas que en sí constituyen un referente interesante, innovador, incisivo y en muchos casos molesto.

Más lenta resulta la entrada de dichos conocimientos en los núcleos duros de las disciplinas especialmente por la capacidad crítica que aportan dichos conocimientos y a ello se refieren muchas autoras (del Valle 2000; MacDonald 1990). También en que el protagonismo que han tenido las investigadoras ha llevado a que en muchos casos se considere que entrar en dicho campo es entrar en un terreno feminizado. De ahí que suceda que investigadores que descubren el análisis de género comienzan su andadura sin reconocer la genealogía de trabajos anteriores. Ello resulta en repeticiones de cosas anteriormente tratadas, planteamientos de enfoques ya superados así como en demostrar una ignorancia científica incalificable que devalúa la aportación científica que reclaman. Pero también se está dando una confluencia lenta que hace que el campo de la antropología feminista se convierta en un lugar de encuentro de personas interesadas en estudios que llevan a una fluidez constante entre la teoría y la práctica y donde la apertura a recorrer nuevos caminos, deslegitimar estereotipos, plantear la inversión de órdenes establecidos y cuestionar lo hegemónico es bien recibido.

La actualidad de la crítica feminista radica en que sus objetos de estudio están en relación directa con el abordaje de problemáticas que inciden directamente en la organización social. Y ello aunque la reflexión se dé en el plano filosófico. Es aún más evidente cuando la reflexión se nutre de estudios realizados desde realidades actuales en las que emergen áreas de la vida difíciles de comprender sin estudiar su marginación, su ubicación en los límites. En este contexto amplio del saber, se da el reconocimiento de genealogías mayoritarias de autoras pero también contribuciones que representa la crítica feminista para la antropología vasca hacia el futuro. Y lo hago en la medida en que facilita la relación entre el desarrollo teórico, una metodología innovadora, una problemática social que proporciona la tarea etnográfica y una fuente consensuada y válida para inspirar políticas públicas.

Uno de los retos que resulta evidente para cualquier persona con cierta sensibilidad social y mirada curiosa a la realidad de hoy es la desigualdad que tiene su origen en el género como instrumento de poder. De los enfoques actuales me fijo en ciertas aportaciones que han hecho avanzar la investigación y que tienen relación con investigaciones realizadas desde Euskalerra¹. Una aportación teórica la realizó la antropóloga británica Henrietta L. Moore al romper con una idea unitaria de desigualdad centrada en la homogenización de la mujer. Frente a un inicio centrado en una idea de opresión generalizada que se perdía en el tiempo y que fue propia de la denominada antropología de la mujer de los años 70 propone fijarse en las diferencias dentro del colectivo de las mujeres. Se da aquí una ruptura con una idea homogenizadora que también era mantenida por el Movimiento Feminista y que resultaba efectiva en el proceso de lucha y reivindicación. Moore recogiendo aportaciones de otras investigadoras pasa a introducir variables que han de tenerse en cuenta a la hora de analizar relaciones, estructuras, valores, poder. Así deja claro que las diferencias entre las mujeres quedan ocultas si sólo se enfatizan las relaciones de oposición entre mujeres y hombres sin establecer relaciones teóricas y etnográficas entre la existencia social de unas y otros. Es más, plantea que muchas veces las diferencias resultan más amplias que cuando se comparan hombres y mujeres, por ejemplo de un mismo estrato social. Esta aportación se interrelaciona con la desarrollada por Verena Stolcke que muestra cómo las relaciones de dominación no son estáticas sino que se producen en interrelación con los procesos que tienen lugar en el tiempo histórico, algo que lo plasma con gran evidencia cuando analiza el sistema de las plantaciones en Brasil y que también lo ha señalado Carmen Díez para Euskalerra en el artículo "Sistemas de género, desigualdad e identidad nacional" (1999).

Paralelo al desarrollo de la diversificación está una segunda contribución teórica que pone el énfasis en la ruptura de los sistemas binarios, entre ellos, el que afecta más directamente a la construcción del género como sistema de poder. Se trata del binomio producción-reproducción con asignaciones diferenciadas de tareas, prestigio, tiempo para uno u otro ámbito. Y que influye, como se verá más adelante, hasta en la organización desigual de las ciudades. El planteamiento del binarismo nos lleva en varias direcciones. Uno que cuestiona la rigidez de los sistemas binarios que se presentan como excluyentes, un tema que ha ocupado el interés de la antropología desde las aportaciones de Claude Lévi Strauss que planteó la universalidad del sistema dual. Una segunda aportación significativa fue la de Sherry Ortner con su artículo considerado ya un clásico (1979) acerca del binomio naturaleza-cultura y la parcialidad que representa dicho planteamiento, ampliado a su vez por las aportaciones de

Carol McCormack y Marilyn Strathern (1980). Ni la naturaleza aparece como un universal contrapuesto a la cultura, ni representa un universal la presencia de tales conceptos y ni uno y otro tienen asignaciones y significados similares.

Con éstas contribuciones en mente reflexiono sobre aportaciones actuales presentes en investigaciones recientes en la antropología vasca. He seleccionado algunas realizadas en contextos muy diferentes de lo que es la realidad vasca actual: en Quito, Ecuador; en el archipiélago de Chuuk en Micronesia y en Estados Unidos. Tales investigaciones ofrecen resultados de interés no sólo para la realidad de aquí sino como elementos ilustrativos que refuerzan aspectos teóricos planteados por Moore, Stolcke, Strathern. Las dos tesis ya presentadas se realizaron desde la UPV/EHU² y sus autoras reconocen en los prólogos la importancia que tuvo para ellas su pertenencia al Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea que existió entre 1981-1994. Representan una generación de investigadoras jóvenes que tiene su continuidad en el número considerable de tesis que actualmente se hayan en distintos grados de elaboración. Su número y calidad indica que las generaciones jóvenes se adentran en problemas, cuestiones que además del atractivo intelectual que ofrecen, enlazan con problemáticas de gran actualidad social: emigración, maternidades, planificación y desarrollo urbano, lesbianismo, sexualidad, imágenes corporales, transmisión y transgresión del euskara, planteadas desde la crítica feminista en la antropología social. A ello también contribuye el número de asignaturas troncales, obligatorias, optativas que aparecen en los planes de estudios de distintas licenciaturas, diplomaturas y en los cursos de doctorado. La implantación en 1994 de la Licenciatura de Antropología Social y Cultural en la Universidad del País Vasco concede gran importancia al tema al definir dos núcleos de especialización: Cultura vasca y Sistemas de género. Todo ello posibilita que el estudiantado pueda familiarizarse de manera sistemática con el corpus de la crítica feminista en antropología. Asimismo el asentamiento de los programas de doctorado con una oferta significativa y la presión europea en el amplio tema de la igualdad son ya referentes habituales. Y así publicaciones especializadas y libros, artículos, capítulos en libros y tesis se erigen en fuentes necesarias de nuevas aproximaciones a los estudios y análisis de la realidad sociocultural y de consultas obligadas en el desarrollo de políticas públicas.

APORTACIONES DESDE LA DISTANCIA

El primer estudio que menciono corresponde a la tesis doctoral realizada por Paloma Fernández Rasines entre las comunidades de la minoría afro-

1. En un artículo anterior (1996) señalo otras contribuciones. Ver asimismo Fernández Rasines y Hernández García (1998).

2. Departamento de Filosofía de los Valores y Antropología Social en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación en Donostia.

ecuatoriana principalmente en el barrio de La Bota de Quito y en otras localidades de donde provenía la población estudiada. Su investigación cuestiona el sesgo androcéntrico y etnocéntrico de Estudios de Familia que tienen gran importancia en las ciencias sociales. Frente a la pretensión de los estudios que objetivan las relaciones en torno a un grupo heterosexo y su descendencia y que reedifican la unión monógama y el matrimonio restrictivo que aparece como el modelo hegemónico, describe y analiza las relaciones familiares tal como las viven comunidades afro-americanas de Ecuador. Es de interés su tratamiento de la matrifocalidad que lleva al conocimiento de una práctica de la centralidad de la maternidad “para explicar la dinámica de los poderes y la autoridad en toda su extensión política”. Atribuye a ésta dimensión política cierta capacidad transformadora de los sistemas que perpetúan las desigualdades sociales (Ibid.: 41-) y abre el debate que rompe con la asociación estricta entre matrifocalidad y pobreza.

Siguiendo a Verena Stolcke (1992) en el análisis de la desigualdad existente, Fernández Rasines analiza el pasado de esclavitud durante el período colonial, la fuerza de la creación de estereotipos, la definición de las relaciones sociales que abarca a las mujeres como procreadoras a la vez que cómo personas sexuadas. Familia, matrimonio, orden moral aparecen mediatizados por la utilización de la raza y el género que esclerotizan las relaciones de subordinación. Contribuye a su vez al análisis que Moore propone (1993; 1996: 223-228) acerca del estudio de la diferencia entre las mujeres así como la necesidad de ver el género de manera dialéctica. En el caso de Ecuador significa ver como “los estereotipos que regulan los sistemas de género expresan las tensiones sexuales y a través de éstas, las tensiones en las estructuras de prestigio establecidas en base a jerarquías de raza y linaje” (Rasines Ibid.: 51. La relevancia del estudio sobrepasa lo que representa una aportación al conocimiento de una realidad rica y compleja. Quiero resaltar que un buen trabajo antropológico debe tener la capacidad de poder realizar trasvases. No hablo de trasvases en cuanto que se cojan conceptos y experiencias y se intente que casen de manera forzada en otro lugar. Trasvase para mí es parte de un proceso creativo en cuanto que lleva a establecer preguntas a partir de una realidad concreta bien conocida que pueden ser aplicables como preguntas a otras situaciones. Es evidente en el trabajo de Fernández Rasines que su tratamiento de la dimensión política de la matrifocalidad amplía una dimensión biologicista de la misma. La contextualización en el pasado colonial es un buen ejemplo de la necesidad de ver cambios teniendo en cuenta la dimensión histórica, ya que aún la producción de símbolos no se dan en un vacío. Creencias en la brujería, en poderes maléficos en manos de hombres y mujeres iluminan la realidad actual de las relaciones de género del barrio de La Bota en Quito. Un estudio de estas características es de interés para el tema actual de la emigración que preocupa a sectores concienciados de la ciudadanía vasca y a investigadoras e investigadores que

desde la antropología, sociología estudian los fenómenos migratorios, las situaciones de encuentros interculturales (Apaolaza, Cabello 1993). Los análisis provenientes de la antropología feminista llevan a desvelar realidades o bien ocultas y por ello invisibles o que se han tratado de una manera sesgada. La antropóloga Dolores Juliano (1992, 1998) ha puesto ya de manifiesto la importancia de introducir lecturas que llevan a análisis del conflicto encubierto, de la creatividad que produce estrategias innovadoras que suponen conocimientos sorprendentes. Dentro de este contexto de propuestas teóricas, etnográficas y metodológicas innovadoras sitúo la aportación que representa la tesis de Fernández Rasines.

La segunda investigación seleccionada proviene de Beatriz Moral que realizó su trabajo de campo en el archipiélago de Chuuk en Micronesia y presentó una tesis sobre *Conceptualización de la mujer, el cuerpo y la sexualidad en Chuuk, Micronesia* en 1997. En ella demuestra que el concepto amplio del tabú del incesto visto en el contexto de la sociedad matrilineal actúa de clave explicativa para descubrir el sometimiento de las mujeres de Chuuk. Esta situación jerárquica es compatible con un discurso general acerca de la autoridad que tienen las mujeres en la sociedad chuukesa. Moral considera que la clave para comprender la estructura social en la que se inserta el sistema de género está en la paradoja existente entre la mujer sexuada y la hermana asexuada, debido a que el elemento clave que organiza y da sentido a la estructura de la sociedad es el binomio hermano-hermana. A esta luz es comprensible el poder regulador del tabú del incesto y su incidencia en el sometimiento de las mujeres. Se aprecia la fuerza de la sexualidad a través de las normativas reguladoras que aunque basadas en la evitación de la sexualidad del hermano-hermana, nos remiten a controles más amplios del poder reproductor de la mujer ya que ella es la que proporciona los hijos / hijas a su grupo. Este protagonismo de la mujer como contribuyente a la identidad, estabilidad y continuidad del grupo es clave en la organización matrilineal.

El análisis que realiza Moral muestra la amplitud de la fuerza de la consanguinidad por encima de los significados biológicos y el papel que tiene el género, tal como lo plantearon en su momento Jane Collier y S.J. Yanagisako (1987). La contribución de Moral trasvasa la realidad etnográfica que analiza. Muestra la importancia del estudio de la relación entre discurso y práctica ya que el poder que conlleva el discurso convierte a sus contenidos en referente social que a su vez generan nuevas prácticas. El trabajo de campo prolongado de Moral en la sociedad chuukesa, su conocimiento de la lengua la llevaron a descubrir la fuerza del incesto como principio organizador de la estructura de poder.

En ésta línea de investigaciones realizadas fuera de Euskadi está la que lleva a cabo en la actualidad Begoña Pecharroman. Se centra en los

resultados del proceso migratorio desde Euskadi a Norteamérica bien directamente o vía Sudamérica en el que presta una atención especial al rol de las mujeres. El que fueran mujeres y llegaran en menor número que los hombres ha oscurecido su aportación que se realizó principalmente desde los hoteles, los ranchos. Los resultados de la investigación que se presentará como tesis doctoral considera los grados de transformación en el sistema y relaciones de género que fueron implantando los y las emigrantes vascas. Frente a la idea generalizada de la soledad y la dureza de vida del pastor surge la de las mujeres que en palabras de Pecharromán vivieron una “soledad acompañada”. “Vivían rodeadas de hombres pero realmente no las comprendían, no las entendían y a la vez tenían que apoyarles” (Urdangarín 2001).

LA DINÁMICA COMPLEJA DEL MEDIO URBANO: REPRESENTACIONES Y DERECHOS

El punto de mira en la tarea investigadora tiene que ver con el posicionamiento teórico que se adopte. Una mirada funcionalista en un planteamiento urbanístico va a dejar fuera el conflicto y percibirá la ciudad con límites impermeables en la que debe reinar el equilibrio entre las distintas partes que la componen. Es evidente que el punto de mira de la antropología feminista va a llevar a desentrañar aspectos de la realidad urbana que estén relacionados con los procesos de desigualdad, (del Valle 1997, 1998). Será distinto si alguien busca en las intervenciones urbanísticas el desarrollo preciosista de conceptos elitistas de la belleza. Podemos aprender mucho sobre procesos que se han seguido en el diseño de las ciudades si los analizamos desde el punto o puntos de mira que encierran, lo mismo que podemos ir identificando conceptos y enfoques a partir de lecturas significativas de la teoría antropológica.

La teoría de los grupos mudos de Edwin y Shirley Ardener (1975a y 1975b) me ha servido para realizar lecturas de la ciudad e identificar modelos urbanísticos y su relación con el poder. Las aportaciones de la antropología feminista a la deconstrucción del proceso de naturalización, especialmente en lo que concierne a la separación entre producción y reproducción, son ejemplos de un punto de mira que tiene detrás un trasfondo teórico consolidado. Es más, el binomio producción-reproducción cuando se plasma en la materialización de privado-público es un eje estructurador que aparece en la ordenación del territorio y que se plasma en la configuración de las viviendas. Tal como demuestra Costanza Tobío (1995) dicha división también define la organización excluyente de la movilidad. Así prueba que la orientación de las ciudades hacia el uso del automóvil favorece principalmente a los varones insertos en el mercado laboral pero excluye principalmente a las criaturas, jóvenes, mujeres y mayores (hombres y mujeres).

Desde el análisis de la crítica feminista aparece el sesgo de las representaciones urbanas que

hace referencia al papel de la memoria y al poder de las huellas estéticas en los espacios urbanizados. Una de las dimensiones a resaltar es la elaboración de la memoria social a través de la monumentalidad y el callejero y otra la presencia del arte efímero. Tanto el callejero como los monumentos expresan la memoria social de la urbe. El dar nombre a un lugar, diseñar un monumento o señalarlo con una placa conmemorativa expresa un aspecto de la memoria social. Son acciones concretas encaminadas a preservar en unos casos, rescatar del olvido en otros, a personas, acciones que una colectividad o personas destacadas de ella, consideran importantes. Se trata de un proceso complejo que depende de una variedad de intereses que van desde los sociales pasando por los políticos, económicos. Los cambios en el callejero y en los monumentos de una ciudad permiten descubrir superposiciones de las distintas influencias que han ido configurando la ciudad y su relación con el contexto político, económico, religioso. Ahora también lo analizamos desde su capacidad para expresar las relaciones de poder que configuran los sistemas y relaciones de género. Y representa ya una aportación a la teorización de la ciudad desde las experiencias urbanísticas que expresan los sistemas de desigualdad. En Barcelona, Madrid, Bilbao y Donostia los estudios revelan que el callejero es sexista: la presencia de los varones es dominante, y cuando aparecen las mujeres, sobresalen las advocaciones religiosas o aquellas que provienen del santoral cristiano. La clase social también afecta a los varones pero es más significativa en las mujeres ya que las referencias a personas de la nobleza, o la realeza ocupan un lugar destacado. La presencia mínima de mujeres aún cuando se analiza desde los contextos históricos, políticos, económicos y sociales de las distintas épocas, muestra un silenciamiento apabullante de lo que realizaban y significaban ciertas mujeres (laicas, profesionales, políticas, comerciantes, agricultoras). Es decir, que aún teniendo en cuenta que la visibilidad de las mujeres en la diversidad de la vida social es un fenómeno reciente, fruto de reivindicaciones individuales y colectivos, siempre ha habido mujeres que mereciendo ocupar un lugar en la memoria social, han quedado excluidas.

La presencia o ausencia de una creatividad diversa, tanto en las obras permanentes como en las representaciones efímeras, ofrece claves sociales. El arte es parte integrante de la urbe y por ello tiene que estar dentro del tejido de sus barrios, de sus centros y periferias en un diálogo y en una tensión constante. La capacidad del arte de expresar la variedad de valores y sensibilidades producidas por los colectivos que habitan la ciudad hace que no pueda ser algo homogéneo. Lo mismo si pensamos en expresiones artísticas producto del paso del tiempo. Por eso hago hincapié en la relación entre presencia de la diversidad artística en una urbe y su relación con la diversificación de la representación en los ámbitos de poder decisorio. En el periplo investigador que he seguido a lo largo de más de dos décadas en torno a temas de espacio,

poder; género he descubierto que la presencia de la creatividad de las mujeres es mínima, en algunas ciudades escandalosa precisamente por su ausencia. Insisto en ello porque la ausencia de la presencia no permite evaluar ni positiva ni negativamente sus contribuciones. Hablo de un silenciamiento del proceso creativo por parte de las mujeres pero que también puede llevar a la reflexión de otras ausencias de creatividades minoritarias.

Así he comenzado a analizar el impacto de intervenciones de creadoras en el medio urbano desde el punto de la relación entre visibilidad y poder. Me he fijado en la intervención de Elena Asins en el paseo marítimo de la localidad vasca de Zarautz (del Valle 1997/1998). A través de *Canons 22*: una escultura minimalista de 72 figuras de granito, la artista ofrece las posibilidades de una variedad de lecturas que enriquecen la experiencia del espacio. Al pensar en las grandes ausencias de huellas creadoras de mujeres en: edificios, esculturas, murales de las ciudades siento lo recortadas que son las representaciones que hemos elaborado de muchas de nuestras ciudades. Por ello resalto la significatividad de los 143 metros que ocupa la escultura de Asins.

En las aproximaciones a la ciudad desde una perspectiva feminista descubro una línea de investigación que abarca el desarrollo urbano y los sistemas de apropiación de la representatividad simbólica de los medios urbanos, el análisis de las ciudades desde los usos del espacio como mecanismos de perpetuar diferencias en vez de crear ciudades fluidas donde los itinerarios, los puentes, las encrucijadas sean conceptos y experiencias centrales a tener presentes. Procede cuestionar por otro lado la creación de barrios desarticulados donde se erigen fronteras tanto si son físicas como simbólicas. Ello nos llevará a una reflexión sobre el problema del desarrollo desigual basado en la especulación desenfrenada del suelo y en la expulsión de las ciudades de jóvenes, personas mayores, personas con minusvalías en aras de servir a una clientela en potencia que invierte, separa, establece cercos y levanta vallas.

Otra avenida investigadora que promete aportaciones claves con implicaciones directas en la vida política es el tema de los derechos humanos. Siguiendo a Dolores Juliano, Virginia Maquieira afirma la existencia de una corriente que se nutre de conceptos estáticos de la cultura que esencializa la diferencia cultural haciéndola incompatible con otras formas culturales y así se convierte en soporte de ideologías que se oponen a la incorporación de prácticas culturales provenientes de sectores minorizados y marginados (Maquieira 1998: 182). Maquieira analiza la utilización de dicho concepto de cultura a la luz de las situaciones discriminatorias. Es en nombre de la cultura y de la necesidad de mantenerla donde a su entender “se presenta como el más potente a nivel planetario como forma de desactivar los reclamos y demandas de las mujeres en el mundo que vivimos” (Ibid: 187). Así “las tradiciones pueden ser elementos decisi-

vos en la desigualdad de género” (Ibid: 194). Por otro lado la existencia del movimiento feminista en distintos países y de un movimiento amplio de mujeres muestran la rebeldía ante los mandatos culturales que resultan opresores para las mujeres. En ese mismo artículo la autora introduce las aportaciones de la antropóloga Margaret Bullen en torno al conflicto generado por las reivindicaciones de las mujeres a participar en igualdad de condiciones que los hombres, en dos festividades locales: los alardes de Irun y Hondarribia.

Dentro de un interés general que está presente en la antropología vasca contemporánea cuales son los estudios de rituales: de muga, en apoyo del euskara de los que existe una bibliografía amplia y de gran interés, aparecen los análisis de género tal como lo muestra Kepa Fernández de Larriño en su estudio de las maskaradas (1997). Bullen (2000) da un paso más ya que se centra en el análisis de la conflictividad suscitada y sus posibles avenidas de resolución en torno a rituales avalados por la tradición y definidos a partir de la exclusión de las mujeres. Analiza las razones para ello a la luz del concepto de tradición sacralizada. Los esfuerzos de las mujeres por cambiar situaciones estructurales de desigualdad y las reacciones contrarias que provocan, la llevan a interpretar los rituales a la luz de procesos de identidad colectiva, donde una misma acción proporciona lecturas radicalmente distintas que sólo puede comprenderse en la complejidad que presentan los distintos niveles donde se generan y expresan las identidades. Así, la investigadora presenta la relación entre identidades locales y sistemas de género; elaboraciones de la masculinidad y la femineidad como algo que a veces se presenta como fijo para someterse en otros a cambios cualitativos. Bullen enriquece con sus análisis etnográficos el concepto de Eric Hobsbawm (1983) acerca de la naturaleza cambiante de los fenómenos sociales por mucho que se presenten como inamovibles como sucede con el concepto de tradición. Cabe resaltar la aportación de Bullen al debate acerca del lugar que ocupa la tradición y el peso que tienen los derechos de las personas; un área de confrontación en muchas situaciones y que en la actualidad forma parte del debate más amplio acerca del relativismo cultural y de los contenidos sobre los que se ha elaborado toda la teorización antropológica sobre el concepto de cultura. Las aportaciones de Bullen afectan al campo de la teoría y práctica política, la ética, el derecho.

NUEVAS AVENIDAS DE INVESTIGACIÓN

Varias líneas de investigaciones futuras aparecen en las conclusiones de una investigación que junto a un equipo proveniente de las universidades Autónoma de Madrid, Valencia y UPV/ EHU he dirigido entre 1996-1999³. Bajo el título de *Modelos*

3. El equipo estaba compuesto por: T del Valle, T Apaolaza, F Arbe, J. Cucó, C. Díez, M. L. Esteban, F. Elzeberria, V. Maquieira.

emergentes en los sistemas y las relaciones de género ofrece un campo amplio para futuras investigaciones en las áreas de las estructuras del trabajo, el poder y las emociones. Con un marco teórico basado en las aportaciones del sociólogo australiano Robert Connell al que se introducen aportaciones provenientes de las reflexiones teóricas y metodológicas del equipo, se analizan las emergencias de cambio en las tres áreas de la estructura mencionadas y se correlacionan con el grado de presencia de características definidas como nuevas socializaciones. El estudio incorpora las visiones de tres generaciones: mayores, personas adultas y jóvenes y considera variables de: sexo, clase social, ideología. Es notoria a mi entender la capacidad de las conclusiones para abrir nuevas líneas de investigación en torno al cambio ya que se identifican algunas de sus características más innovadoras como son las *pre-emergencias activas, emergencias y nuevos modelos*. Dentro de los modelos se diferencia entre características de nuevos modelos y modelos ya consolidados. Lo que se define como pre-emergencias activas, son indicadores de cambios que aparecen de manera individual en una generación y que pueden consolidarse en otras como emergencias asumidas de una manera más colectiva. La presencia de características identificadas con nuevos modelos representan avances en los procesos de cambio hacia una sociedad más igualitaria. En las pre-emergencias activas se mencionan cambios expresados de manera individual en la generación mayor que verán grados de incorporación en otras generaciones. Los nuevos modelos tienen peso y consistencia y aparecen como referencias para otras personas. En lo que se reconoce en el estudio como *tendencias de crisis* “se encuentra la disrupción y o transformación de un sistema de relaciones de género. Son por lo tanto relevantes a la hora de indicar tendencias y diseñar apoyos y posibilita establecer proyecciones de cara al futuro” (pp. 227-28). Las *barreras a la emergencia* indican aquellas “condiciones que limitan y ralentizan el cambio” (p.229) Las 21 propuestas de implementación que cierran el análisis van encaminadas a “introducir correctores sociales en las formas de entender la organización de las relaciones sociales. La meta es avanzar en la creación de una sociedad más igualitaria donde mujeres y hombres participen en espacios comunes desde el reconocimiento de sus autonomías” (p. 233).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Aunque la perspectiva que he planteado representa una visión parcial de todo el panorama de las investigaciones feministas en la antropología vasca, creo que hay elementos suficientes para proyectar una visión apreciativa no solamente de lo que se haya hecho hasta el presente sino de identificar corrientes innovadoras. La importancia que he concedido a la investigación tanto dentro como fuera de la cultura vasca no es accidental. Una aportación de la Antropología Social es su capacidad teórica y metodológica para captar fenómenos

concretos y proporcionar elementos de comparación y de trasvase en la línea que he apuntado en la ponencia. Todo grupo humano genera preguntas que se incorporan en su existencia. En la investigación antropológica cada persona elabora preguntas unas provenientes de su entorno más cercano, otras que capta en las contribuciones de estudiosos anteriores, otras que surgen ante la sorpresa de la diferencia. Todo en su conjunto forma parte del bagaje investigador. Y es por ello por lo que al considerar la antropología vasca he resaltado la importancia de los resultados de una gran diversidad de itinerarios que resaltan la importancia de los referentes teóricos amplios y su relación con aportaciones específicas. Estos enfoques actuales rompen con el dentro-fuera del quehacer que dominó durante mucho tiempo el panorama de la antropología en Euskalerrria. He querido enfatizar la importancia de la fluidez del conocimiento que a pesar de ser específico y general se escapa a diques y embalses académicos.

También se ha visto que la organización de las ciudades aparece con una gran complejidad cuando introducimos el análisis feminista. La aceptación del beneficio de la complejidad responde a posturas políticas, ideológicas, económicas que expresan nuestras posiciones acerca de la naturaleza de los seres humanos y de la definición de sus derechos. La ciudad navegable donde se prime la fluidez entre ámbitos, entre colectivos con necesidades e identidades diferenciadas siempre está sujeta a continuos cambios en la medida que se posibilite que afloren necesidades escondidas bajo la rigidez. Sólo puede entenderse desde nuevas expresiones éticas que resalten que las ciudades deben ser espacios de inclusión y de expansión de identidades plurales tanto a nivel individual como grupal.

BIBLIOGRAFÍA

- APALATEGI, J. 1999 *Psicosociología de los movimientos asociativos vascos: sus representaciones sociales*. Vitoria: Instituto de Estudios sobre Nacionalismos comparados.
- APAOLAZA, T y CABELLO, J. 1993 *La vida social en el Polígono de Cartuja y Almánjayar*. Granada: Junta de Andalucía/ Ayuntamiento de Granada.
- ARDENER, E. (1975a), “Belief and the Problem of Women”, en Ardener, Shirley (ed.), *Perceiving Women*, Londres, J.M. Dent and Sons, 1-17.
- ARDENER, S. (ed.) (1975b), *Perceiving Women*, Londres, J.M.Dent and Sons.
- BALLARÍN DOMINGO, P, GALLEGO MÉNDEZ, M. T; MARTÍNEA BENLLOCH, I.: 1995 *Los estudios de las Mujeres en las Universidades españolas 1975-1991*. Libro Blanco. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- BULLEN, M. 2000 “Hombres, mujeres, ritos y mitos: Los alardes de Irún y Hondarribia”. En del Valle, T *Pers-*

- pectivas feministas desde la antropología social*. Barcelona: Ariel, pp. 45-78.
- COLLIER, J. YANAGISAKO, S.J. (eds.) 1987 *Gender and Kinship: Essays Toward a Unified Analysis*. Stanford: Stanford University Press.
- DEL VALLE, T 1996 "La antropología hoy: contexto, significados y relevancia. El enfoque feminista" en Porras, Huan; Petxarroman, Begoña; García, Elixabete (coord. y otros. *Suplemento, IV Congreso estatal de estudiantes de antropología*, Donostia 96, Donostia: FEKIT
- DEL VALLE, T (1997/1998) "La ciudad como lugar de representación: el potencial del diálogo creativo", *KOBIE (Serie Antropología Cultural)*, Bilbo, Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia, N° VIII, pp. 5-18.
- DEL VALLE, T 1997 *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Madrid: Editorial Cátedra.
- DEL VALLE, T 1998 "La organización del tiempo y el espacio; *Análisis feminista de la ciudad*", en *Enakumeak hirian, Las mujeres en el ámbito urbano, Salud y calidad de vida*, Bilbao, Osasun publikoaren aldeko elkarte. Asociación de la salud pública, 113-118.
- DEL VALLE, T (editora) 2000 *Perspectivas feministas desde la antropología social*, Barcelona: Ariel.
- DEL VALLE, T (Coord.), Arbe, F; Apaolaza, T; Cuco, J; Díez, C.; Esteban, M.L.; Etxeberria, F; Maquieira, V. 2002 *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- DIEZ MINIEGUI, C. 1999 "Sistemas de género, desigualdad e identidad nacional". En Albite, P Alvite (coord.), K Antolín, C. Manzanos, M. Ariaga, J. Pascual, C. Díez, X. Isasi *Sociedad vasca y construcción nacional*. Donostia: Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa S.L, pags. 147-174.
- FERNÁNDEZ DE LARRINOVA, K 1997 *Mujer, ritual y fiesta. Género, antropología y teatro de carnaval en el valle de Soule*. Iruña: Pamiela.
- FERNÁNDEZ RASINES, P; HERNÁNDEZ GARCÍA, J. M. 1998 "Crítica feminista en las ciencias sociales. Algunas teorizaciones sobre el género en el contexto de Euskal Herria". *INGURUAK* 22, pp. 47-60.
- FERNÁNDEZ RASINES, P 1999 *Díspora africana en América Latina: discontinuidad racial y maternidad política en Ecuador*. Leioa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- HOBBSAWN, E y RANGER, T (eds.) 1983 *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HOMOBONO MARTÍNEZ, J. I. 1997 "Fiestas en el ambiente arrantzale. Expresiones de sociabilidad e identidades colectivas" *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, N° 15: 61-100.
- JULIANO, D. 1992 *El juego de las astucias. Mujer y construcción de modelos sociales alternativos*. Madrid: Horas y Horas.
- 1998 *Las que saben. Subculturas de mujeres*. Madrid: Editorial Horas y horas.
- MACCORMACK, C. y SRATHERN, M. (edited by) 1980 *Nature, Culture and Gender*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MACDONALD, M. 1990 "Constructing genders. Panel report from the 1st EASA conference, Coimbra", *EASA Newsletter* 3: 11-12.
- MAQUIEIRA, V. 1998 "Cultura y derechos humanos de las mujeres. En P Pérez Cantó (ed.). *Las mujeres del Caribe en el umbral del 2000*. Madrid: Dirección General de la Mujer, Comunidad de Madrid, pp. 171-203.
- MOORE, H.L. 1996 *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra (2ª edición).
- 1993 "The differences within and the differences between". En T del Valle (ed.) *Gendered Anthropology*. London and New York, pp. 193-204.
- MORAL, B. 2000 "La hermana en Chuuk (Micronesia): mujer paradójica, mujer plural". En del Valle, Teresa (ed.) *Perspectivas feministas desde la Antropología Social*. Barcelona: Ariel, pp. 126-153.
- MOYANO, A. 2000 "El quid: Francisco Rodríguez de Coro Historiador". *El Diario Vasco*, martes 20-10, p. 80.
- PRAT, J. (Coordinador) 1999 *ARXIU d'Etnografia de Catalunya. Edició especial. Investigadores e investigados: Literatura antropológica en España desde 1954*. Tarragona: IIA y FAAEE.
- STOLCKE, V. 1974 *Marriage, Class and Colour in Nineteenth Century Cuba*. Cambridge: Cambridge University Press (Trad. Cast. *Sexualidad y Racismo en la Cuba Colonial*. Alianza, Madrid, 1992).
- STOLCKE, V. 1988 *Coffee Planter, workers and Wives: Class Conflict and Gender Relations on Sao Paulo Coffee Plantations, 1850-1980*. Oxford: St. Anthony College/ Macmillan.
- TOBÍO, C., 1995 "Movilidad y género en el espacio urbano", en Tobío y Denche, C. (ed.), *El espacio según el género ¿un uso diferencial?* Madrid, Comunidad de Madrid, Dirección General de, 55-72.
- URDANGARIN, A. 2000 "El quid: Begoña Pecharroman Psicóloga", *El Diario Vasco*, 8-11, p. 75.
- ZULAIKA, J. 1996 *Del Cromañón al carnaval*. Donostia: EREIN.